

Contemplo con envidia todo lo que se aleja ;
Las negras golondrinas y las nubes doradas.

En el vagón estrecho quiero sentirme á solas
Viendo correr los árboles cuyo follaje trina,
Ó ir sobre cubierta viendo pasar las olas
Cual náyades veloces de trenza cristalina.

El viaje que ambiciono mejor cuanto más presto,
No aprieto ningún nudo pensando en el arribo
De la posible marcha, y estoy siempre dispuesto
Á abordar una escala ó á brincar á un estribo.



DE LOS SÁTIROS TRAIADORES

Á Amado Nervo.

De los sátiros traidores
De las selvas moradores,

De los sátiros traviosos
Que en los bosques daban besos

Y poblaban de locuras
Las agrestes espesuras ;

De los sátiros bribones
Que engañaban con canciones

Á las ninfas inocentes
Que surgían de las fuentes

Á lucir su torso fino
De color alabastrino ;

De los faunos voluptuosos
Que exploraban sigilosos

Á la hora de la siesta
La balsámica floresta,

Sorprendiendo en sus guaridas
Á las náyades dormidas,

Ó corrían por veredas
Y tupidas arboledas

Tras deidad intransigente
Convertida de repente

En siringa quejumbrosa
Ó fontana rumorosa ;

De los sátiros traidores
De las selvas moradores,

Yo fui el más enamorado,
El más tierno y más osado

Y que hizo más locuras
En las verdes espesuras.

Tras el biombo de las ramas
Yo encendí las rojas llamas

De mis lúbricas pupilas,
Contemplando en las tranquilas

Linfas puras y rizadas
El cortejo de las driadas.

Bajo el lecho de los nidos
Yo aguzaba los oídos,

Curioseando el dulce anhelo
De las tórtolas en celo ;

Yo aspiré el aura ligera
Que era dulce mensajera

De los pólenes dorados
De los lirios destapados,

Ó escuchaba las resinas
Crepitar en las encinas

Y la marcha misteriosa
De su savia vigorosa.

En mi vida por el prado
Yo estampé desatentado

En la tierra humedecida
Mi pezuña dividida,

Derribando en las quebradas
Á las ninfas espantadas,

Restregando los vellones
De mi barba en sus pezones,

Y mis cuernos aguzados
En sus muslos torneados

De lunar cristal de roca
Que lustraba con mi boca.

Yo fui el más enamorado
El más tierno y más osado

De los sátiros traidores
De las selvas moradores.



ALEGORÍA

No ignoráis lo que es un buzo :
Un hombre experto y audaz
Que deja la playa, donde
La luz y la dicha están,
Y despreciando el peligro
De que un tiburón voraz
Comedor de carne humana
Lo despedace quizá,
Ó de que una manta hambrienta
Plegando su delantal
Chupe hasta la última gota
De su sangre sin piedad,
Ó de que entre rocas preso,
Por falta de aire y no más

Le sirva el salobre golfo
De lápida funeral,
En busca de hermosas perlas
Se lanza al fondo del mar.

Desciende el buzo al abismo.
De lóbrega oscuridad,
Y entre el bosque de madreporas
Y los huertos de coral,
Y la espesura de esponjas,
Y el grupo de algas que va
Navegando entre las aguas
Como ligero cendal,
Alarga el seguro brazo
Hacia una concha sin par
Que es tal vez el cofre hermoso,
El estuche natural
De la perla de más brillo,
Más tamaño y más beldad,
Y contento del hallazgo
Que lo ha llenado de afán
Lo aprieta con mano trémula,
Y destrozando el cristal
De las sosegadas olas
Sale del fondo del mar.

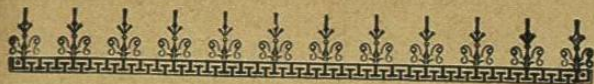
Si la sonrosada concha
Por feliz casualidad
Guarda en su hueco una perla
De perfección ideal,
El buzo que la ha sacado
De las ondas á pesar
De la peligrosa manta
Ó del tiburón voraz,
Puede obtener oro en cambio
Ó adquirir la libertad,
Y en una regia corona
Ó en un suntuoso collar,
Lucir la nítida perla
De esplendidez imperial,
Que es del oriente más puro
Y de hechizo singular,
Por ser acaso una lágrima,
Cristalización quizás,
De la gota más salobre
De los abismos del mar.

Pues como el experto buzo
Que el piélago explora audaz,
Yo exploré mi pecho ansioso,
Y en la densa oscuridad,
Entre las amargas dudas

Y los bancos de pesar ;
 En mi corazón ardiente
 Que modulaba al compás
 De vuestro favor ó enojo
 Su intermitente tictac ;
 En el hueco más oculto,
 Colocada en la mitad
 De la entraña infatigable
 Que palpita pertinaz,
 Como en una concha rara
 Y asombrosa, que en lugar
 De ser sonrosada es roja,
 Encontré para mi mal
 Una perla más brillante
 Que las perlas de Ceilán,
 Más hermosa que las perlas
 Pescadas en Panamá,
 Un ferviente amor que es vuestro,
 Vuestro solo y nada más.
 Pero si porque hay razones
 De extraña fatalidad,
 Ni yo os lo puedo ofrecer
 Ni vos lo podéis guardar,
 Que vuelva al fondo del pecho
 El vivo y oculto afán,
 Para no aparecer nunca,
 Para no salir jamás,

Que la perla transparente
 De perfección ideal,
 Ni luzca en regia corona,
 Ni brille en grueso collar,
 Sino que se hunda y se entierre
 Donde no la miréis más,
 Entre cadenas de rocas
 Ó dédalos de coral,
 Que se esconda para siempre,
 Que vuelva al fondo del mar.





YA LA LLUVIA HA DESTEJIDO
SUS CENDALES

Ya la lluvia ha destejido sus cendales,
Y las nubes han obstado las colinas;
Ya no más tardes azules y divinas
Ni ponientes luminosos y triunfales.

En tus ojos que me ven tras los cristales
El fastidio también tiende sus neblinas,
Ya las nubes han obstado las colinas
Y la lluvia ha destejido sus cendales.

En tu alcoba de penumbras florestales
En la noche enlazaré tus formas finas